

Cumbre del G20 se centra en la lucha contra el hambre en medio de las guerras y el regreso de Trump



Lula da Silva y Gabriel Boric participan en el Urban 20, el foro de alcaldes de los países del G20.

El Presidente Gabriel Boric destacó su postura sobre la pobreza, la desigualdad, la migración y el conflicto en Gaza.

Milei cedió a firmar la declaración, pero aclaró que hay puntos que aún no avala.



El frío saludo entre Lula y Javier Milei, Presidente de Argentina.



Claudia Sheinbaum, junto a su par francés, Emmanuel Macron, en su primer viaje como Presidenta de México.

POR AMANDA SANTILLÁN
 RÍO DE JANEIRO

Este lunes partió la cumbre del G20, una cita que reúne a las economías más importantes, entidades regionales y organismos internacionales en Río de Janeiro, Brasil.

La primera jornada recibió a los líderes en el Museo de Arte Moderno en un contexto más incierto de lo esperado: el retorno de Donald Trump a la presidencia de Estados Unidos dejando al aire la incertidumbre de una guerra comercial, mientras las tensiones geopolíticas escalaban con un nuevo ataque de Rusia a Ucrania y la autorización de Joe Biden a Kiev para usar misiles de largo alcance.

Tampoco había claridad de si los líderes disidentes impulsarían un consenso y ello quedó plasmado en las recepciones oficiales.

Contrastando con los saludos afectivos que tuvo el anfitrión, Luiz Inácio Lula da Silva, con algunos de sus pares –como Gabriel Boric de Chile, Pedro Sánchez de España o Claudia Sheinbaum de México–, el frío apretón de manos con el mandatario de Argentina, Javier Milei, acaparó las miradas.

De trasfondo estaba la oposición del libertario a firmar la propuesta de Lula que abarcaba la lucha contra el hambre y pobreza, nueva forma

de gobernanza global y medidas contra el cambio climático. Sin embargo, Milei finalmente decidió sumarse a la Alianza Global, junto a más de 80 países.

Las palabras de Lula

En su discurso inaugural, Lula recordó haber estado presente en la primera reunión de líderes del G20, convocada en Washington en el contexto de la crisis financiera

de 2008. “Dieciséis años después, me entristece ver que el mundo está peor”, dijo, apuntando a la cantidad de conflictos armados, los desplazamientos forzados y fenómenos climáticos extremos.

“Las desigualdades sociales, raciales y de género se agudizan tras una pandemia que ha costado la vida a más de 15 millones de personas. El máximo símbolo de nuestra tragedia colectiva es

el hambre y la pobreza”, señaló.

Hizo un llamado a los jefes de Estado a realizar recomendaciones internacionales, políticas públicas eficaces y fuentes de financiamiento, a través de la nueva alianza.

En la segunda sesión, dedicada a la gobernanza global, Lula se refirió al Consejo de Seguridad de la ONU y su “inacción”, calificándola de “amenaza a la paz y la seguridad internacional”.

Boric y la migración

Por su parte, y bajo el alero de la sesión “Inclusión social y la lucha contra el hambre y la pobreza”, Boric destacó los desafíos en la desigualdad, la migración y la seguridad alimentaria en el mundo.

“Nuestros Estados pueden y deben hacer mucho más en esta lucha contra el hambre y la pobreza. No me cabe ninguna duda que unidos y comprometidos seriamente, podemos lograr avanzar hacia un mundo menos desigual y más justo”, señaló en su cuenta de X.

En el caso de la pobreza, se refirió a la importancia que tienen las políticas públicas y de protección social en Chile y el avance que han tenido en los últimos 30 años.

“Desde el retorno a la democracia, hemos disminuido la pobreza de un 40% a un 6,5%, gracias al desarrollo de una economía inclusiva y de políticas públicas con perspectiva social y de género”, agregó.

Adicionalmente hizo un llamado a las economías presentes, con énfasis particular a América Latina, a empujar un trabajo conjunto para enfrentar el desafío de la migración y recordó la posición del país frente al conflicto en la Franja de Gaza. “No dudamos en reiterar nuestra posición: millones están sufriendo las consecuencias de la guerra, como lo es la grave crisis humanitaria (...) que nos conmueve profundamente”, comentó.

Brasil y Argentina acuerdan estudios sobre exportaciones de gas de Vaca Muerta

Se creará un grupo de trabajo que analizará posibles rutas para que el gas llegue al gigante sudamericano.

Las diferencias ideológicas entre Javier Milei y Luiz Inácio Lula da Silva no opacaron la oportunidad que representa Argentina para Brasil en términos de seguridad energética. Ambas economías firmaron un memorando de entendimiento para que el gas natural de Vaca Muerta pueda llegar a su país vecino a través del desarrollo de la infraestructura de gasoductos.

En adelante, se creará un grupo de trabajo que analizará posibles rutas para que el gas llegue al gigante sudamericano, incluyendo la inversión del flujo del gasoducto de Bolivia, una ruta que pase por Paraguay y otra por Uruguay.

“La apertura del mercado de gas en Brasil

podría generar beneficios a largo plazo, incluyendo inversiones, empleos y reducción de los precios de los alimentos, con una demanda estimada en 30 millones de metros cúbicos por día hasta 2030”, dijo el Ministerio de Energía de Brasil en un comunicado.

La rúbrica estuvo cargo del ministro de Economía, Luis Caputo, y su par de Minas y Energía brasileño, Alexander Silveira, en el marco de la cumbre del G20, en Río de Janeiro.

Brasil es el mayor productor de crudo de América Latina, pero su producción de gas es insuficiente para satisfacer la creciente demanda interna. Vaca Muerta, en tanto, es la segunda reserva mundial de gas de esquisto y la cuarta de petróleo de esquisto. La petrolera estatal argentina YPF lidera allí la actividad con la esperanza de convertir al país en un gran exportador de energía.